

INDICE

de las materias contenidas en este número.

	<i>Páginas.</i>
Industria minera de Cartagena. (Continuacion).	417
Terrenos auríferos de Granada. — Artículo primero.	428
Reconocimiento de la mina San Antonio, verificado el 27 de noviembre de 1850.	433
Minas de carbon de la Provincia de Palencia.	436
Fábrica de fundicion de Truvia.	440
Variedades.	443

Este periódico se publica los dias 1.º y 15 de cada mes.

Precios de suscripcion.

Madrid. 6 reales al mes llevado á casa de los señores suscritores.

En Provincias. 22 reales por trimestre, franco de porte.

En Ultramar y en el extranjero. 50 reales por semestre.

Puntos de suscripcion.

En Madrid en las librerías de *Monier*, Carrera de San Gerónimo; de la *Publicidad*, calle del Correo; en la de *Baille-Bailliere*, calle del Príncipe; y en las oficinas de la *Redaccion*, calle de Barcelona (antes Ancha de Majaderitos), número 12, cuarto principal de la derecha.

PROVINCIAS. *Almeria*, casa de los señores Vergara y compañía; *Badajoz*, viuda de Carrillo; *Barcelona*, librería de don Tomás Gaspar; *Bilbao*, Delmas é hijo; *Búrgos*, librería de Villanueva; *Cartagena*, Don Benito Moreno; *Granada*, Don Manuel Guruceta; *Lorca*, Don Miguel Campoy; *Oviedo*, librería de Don Nicolás Longoria; *Pamplona*, librería de Longás y Ripa; *Rivadeo*, Don Marcos Fernandez Lopez; *Santander*, librería de Riesgo; *Valencia*, librería de Gimeno; y en todas las Inspecciones de Minas de la Península y Ultramar.

Manuscript Room
CVI
557

SANCHO ORTIZ

DE LAS ROELAS,

RESC
168

TRAGEDIA

ARREGLADA

POR D. CANDIDO MARIA TRIGUEROS.

PERSONAS.

<i>El Rey Don Sancho el Bravo.</i>	X <i>Clarindo</i> , criado de Don Sancho.
<i>Don Sancho Ortiz de las Roelas,</i>	X <i>D. Arias</i> , confidente del Rey.
<i>Veinteicuatro de Sevilla.</i>	X <i>D. Pedro Guzman</i> , } Alcaldes mayo-
<i>Don Bustos Tabera</i> , Veinteicuatro	X <i>Farfan de Ribera</i> . } res.
<i>de Sevilla.</i>	X <i>Pedro de Caus</i> , Alcaide del Casti-
<i>Doña Estrella Tabera</i> , hermana de	X llo de Triana.
<i>D. Bustos</i> , amante de D. Sancho.	X <i>Pueblo</i> .
<i>Teodora</i> , criada de Doña Estrella.	X <i>Ministros de Justicia</i> .

La escena es en Sevilla, desde el Alcázar al Castillo de Triana.

XX

ACTO PRIMERO.

La escena representa un salon del Real Alcázar.

ESCENA I.

S *El Rey, Don Arias.*
Sé que es vana mi porfía:
mientras que Bustos Tabera
guarde á su hermana, ó no muera,
Estrella no será mía.
Oh, si pudiera vencer:
Don Arias, esta pasión
que avasalla mi razón!
Yo no sé ya qué he de hacer.
Arias. Qué, señor! romper por todo.
Antes que todo sois vos,
y es cosa dura, por Dios,
que padezcais de tal modo.
Vuestra voluntad es ley

que no exceptúa á ninguno,
y si ha de ceder alguno,
no ha de ser quien ceda el Rey.
Rey. Ay, Arias! ese consejo
es grato, pero en mi daño,
y conozco que es engaño,
aunque dármele te dejo.
Arias. De razón, señor, no sale:
la quietud perdiendo vas,
y vale esa quietud mas,
que el vasallo que mas vale.
Rey. Pues soy yo quien me la quito,
culpa es mía si la pierdo,
Arias, y no será cuerdo
que otro pague mi delito:

á mi encendido deseo,
 por amarme, lisonjeas,
 mas que dices bien no creas:
 ay triste! quasi lo creo.
 Qué pude hacer que no hiciese
 por atraer al hermano?
 Honréle yo por mi mano,
 sin lograr que se engriese.
 Puestos le dí apetecidos,
 que él modesto no advirtió,
 y con mi gusto los dió
 donde estaban merecidos.
 Yo mismo le visité;
 á su casa fui, y en ella
 busqué la lumbré y la Estrella
 por quien tan ciego quedé.
 Tantos favores perdí;
 Bustos no se envaneció,
 fue aun mas leal, pero no
 se deslumbrió aun para mí.
 Estrella en tanto, mi Estrella
 tampoco cobró altivéz,
 mas modesta cada vez,
 como cada vez mas bella.
 Matóme con su humildad
 tan reverente y severa,
 que si ella se envaneciera
 fuera mia su beldad.

Arias. Vos no la hablasteis, señor?

Rey. Una sola vez la hablé,
 y muy tierno la conté
 de mi pasión el furor.

Arias. Qué dijo pues?

Rey. Me pasmó,
 Don Arias, con su respuesta;
 sin rigor, y muy modesta,
 todo mi incendio le heló.
 Paréceme que la escucho:
 Soy, dijo á mi furor loco,
 para esposa vuestra, poco,
 para dama vuestra, mucho.

Arias. Famosa respuesta!

Rey. Y tal,
 que cuando me la propuso,
 si ella mas bella se puso,
 yo quedé yerto y mortal.

Arias. Desamor fue muy cruel.

Rey. No alcanzando yo otro medio,

pues no esperaba remedio
 ni por ella ni por él,
 me olvidé de mi grandeza,
 Don Arias, y al fin me dejo,
 llevado de tu consejo,
 correr hácia la bajeza.
 Seducir logré la esclava,
 que anoche entrada me dió,
 mas Bustos me descubrió
 cuando mas ufano entraba.
 La espada osado sacó
 con valor, mas con respeto,
 que aunque lo negó en efeto
 pienso que me conoció.
 Dije quien soy, y arrogante
 me respondió que mentía,
 y que un rey no cometía
 jamas accion semejante.
 Confieso que me corré,
 no de que tal me dijera,
 mas de que razon tuviera,
 para sonrojarme así.
 Del alcázar á la puerta
 ya supiste que hoy estaba
 la desventurada esclava
 con tres puñaladas muerta:
 veo pues que no hay remedio.

Arias. Y aun conteneis el rigor?

No hay remedio, gran señor!
 mil veces os dije el medio.

Rey. Si, mas fuera crueldad,
 por ser honrado Tabera,
 castigarle. *Arias.* Ay, señor! fuera
 justicia y no atrocidad.

Vuestra dulzura extremada
 hoy, señor, os ha cegado:
 es disculpa el ser honrado
 de atajaros con la espada?
 Es pequeño desacato
 el dar á la esclava muerte,
 y ponerla de esta suerte
 á vuestra puerta? Ese ingrato,
 que no intentará mañana,
 si no le castigais hoy?

Ay, señor! temiendo estoy,
 que dé la muerte á su hetmana.

Rey. Sa hermana! si hiciera tal,
 dos mil pedazos le haria.

Arias. Cuando recurso no habria
para remediar el mal:
hoy le debeis contener
para libraros de sustos;
ved que es muy capaz el Bustos
de cuanto podais temer.

Rey. Ay, Don Arias! ser no quiero
escándalo á las edades.

Arias. Y si con sus crueldades
sigue el Tabera altanero,
sin que vos rigor mostreis,
que proseguir mas le estorbe,
no dará escándalo al orbe,
qué vos no se lo estorbeis?
A vuestra razon lo dejó,
mil veces lo dije ya,
quizá un dia os pesará
de no seguir mi consejo.

Rey. Duro consejo:— Ay, Estrella,
temo tu seguridad:—

Veo que es una maldad,
Don Arias, mas voy á hacella.

Arias. A Sancho Ortiz ya llamé,
y al punto creo vendrá:—

Mas hácia allí fuera está

Bustos. *Rey.* Si me busca ve.

ESCENA. II.

El Rey solo.

Rey. Acaso está arrepentido
de su sangriento rigor,
y el celo con que el amor
que me abrasa ha contenido
mi poder y dignidad,
le harán sentir, que aunque honrado,
fue su proceder osado
mediando la magestad.

Mas cómo me engaño! Quién
no tiene su honor en mas
al guardarle? quién jamas
se arrepintió de obrar bien?

Oh consejo! oh pecho mio!

yo arrepentirme debiera:—

Infeliz Bustos Tabera,
tu virtud castigo y brio.

ESCENA III.

Arias y Bustos.

Arias. Bustos, señor, quiere hablaros.

Rey. Entre: oigámosle, y quizá

mi enojo desarmará.

Bustos. La mano aspiro á besaros.

Rey. Alzad, Bustos: qué quereis?

Bustos. Señor, es mi hermana Estrella
por mi desgracia tan bella:—

Rey. Pues en esto que perdeis,
si es su virtud extremada?

Bustos. Eslo sin duda: es Tabera;
y yo ya muerto la hubiera,
si fuera menos honrada.

Rey. Bien lo creo de vos, Bustos.

Bustos. Con ser tan honrada y pura,
siempre está por su hermosura
mi honor cercado de sustos;
ojos hay con gran denuedo
que se encienden por Estrella;
guárdola y se guarda ella,
mas contra todos no puedo.

Guárdola por justa ley

que me obliga, y es tan rara,

que aun de vos no la fiara

con ser mi padre y mi Rey.

Aun los criados, señor,

domésticos enemigos,

son otros tantos postigos

por donde entra el deshonor.

Cansado de estar en vela,

que no es á mí competente,

porque de vos solamente

puedo yo ser centinela,

casarla hoy mismo he querido.

Licencia os vengo á pedir,

que es mejor, en mi sentir,

que la guarde un buen marido.

Rey. Casarla tu Rey pensó;

mas pues tú casarla quieres,

cásala como pudieres;

si ella gusta, gusto yo.

Bustos. Libraisme así de recelo.

A hablar á su esposo voy.

Rey. Cuándo has de casarla?

Bustos. Hoy.

Rey. Presto es. Guárdete el Cielo.

ESCENA IV.

El Rey y Don Arias.

Rey. Hasta aquí pudo llegar:—

Su muerte al fin resolví.

Atendiste?

Arias. Ya entendí

su modo de amenazar:
en cara con todo os dió
cual pudiérades á él.

Rey. El me forzó á ser cruel,
no quisiera serlo yo.
Quién será el aventurado?
Mi enojo hará que su amor
pene cual yo:- Mi furor
debiera haberse informado.
Casarla, y hoy mismo, intenta!:-
oh! que no la casará
otro que yo:- contendrá
tal mal mi furia sangrienta:
al fin me decido en esto.

Arias. Aquel orgullo entonado:-

Rey. Aquel orgullo es honrado,
Arias, pero es muy molesto.
Mira si *Ortiz* llegó ya,
y pondré, mientras aguardo,
la sentencia, y el resguardo
del que la egecutará.
Hazle entrar, y echa á la puerta
la loba: tú no entres. *Arias.* No?

Rey. Quiero que entre él solo y yo
quedarse el secreto advierta:
la venganza á mi deseo
se acomoda mas así.

Arias. Os sirvo.

Rey. Amor reina en mí,
Sentándose á escribir.
suyo es un horror tan feo.

ESCENA V.

El Rey, despues *Sancho Ortiz*
y *Don Arias* á la puerta.

Rey. Sello y cierro este papel
que lleva sentencia y nombre:
otro, y el resguardo en él
para que el riesgo no asombre
al que obligo á ser cruel:-
Dicen que valiente es,
llámante el Cid Sevillano.

Sale Arias. *Sancho Ortiz.*

Rey. Cierra tú pues:
no entre nadie hasta despues.

Sale San. Dadme á besar vuestra mano.
No extrañeis que yo, señor,
me turbe, y no sepa aquí

agradecer el favor.

Rey. Pues qué veis, *Ortiz*, en mí?

Sancho. La magestad y el valor,
y una imagen sacra veo
de Dios, que es su copia el *Rey*,
y despues de él en vos creo,
y en servir á vuestra ley
despues de su ley me empleo.

Rey. Cómo estás?

Sancho. Nunca me he visto
tan honrado como estoy.

Rey. Muy aficionado os soy
por callado y por bien quisto,
y he de honraros desde hoy.
Pues estaréis con cuidado
codicioso de saber
para lo que os he llamado,
os lo digo, y es por ver
en vos mi mejor soldado.

Sancho. En la corte, gran señor,
el soldado se amancilla;
se vé mejor, y mas brilla
junto al moro lidiador.

Rey. Tambien brillará en Sevilla.
A mí me importa matar
en secreto un hombre, y quiero
esta hazaña confiar
á vos solo, que os prefiero
á cuantos pudiera hallar.

Sancho. Está culpado?

Rey. Si está.

Sancho. Pues cómo muerte en secreto
á un delincuente se dá?

Poner su muerte en efeto
púbicamente podrá
vuestra justicia, sin darle
pena secreta: que así
os culpais vos en culparle;
y habrá quien pense que aquí
sin crimen quereis matarle.
Mas si el triste os ha ofendido
en culpa leve, señor,
que le perdoneis os pido.

Rey. Para su procurador,
Sancho Ortiz, no habeis venido,
sino para darle muerte;
y pues se la mando dar
escondiendo el brazo fuerte,

debe á mi honor importar,
que muera de aquesta suerte.
El que contra mí inhumano
la osada espada sacó,
qué merece?

Sancho. Muerte: y yo
se la daré por mi mano
á quien tal crimen pensó.

Rey. Tal delito ha cometido
este infeliz.

Sancho. Muera luego.

Rey. Nadie mi riesgo ha sabido.

Sancho. Que muera humilde te ruego
y quede el riesgo escondido.
Con tal crimen le daré
la muerte á mi propio hermano,
y en nada repararé.

Rey. Dame esa palabra y mano.

*Dánse la mano, y besa Ortiz la
del Rey.*

Sancho. Y en ella el alma y la fe.

Rey. Cuando le halleis descuidado
podreis matarle.

Sancho. Señor,
siendo Roela y soldado
me quereis hacer traidor?
Yo dar muerte á un desarmado!
Cuerpo á cuerpo he de matalle
donde Sevilla lo vea,
ó en la plaza, ó en la calle:
que el que mata y no pelea
nadie puede disculpalle.
Vos decís que esto culpado,
y porque ese es su destino,
y vos me lo habeis mandado,
le mataré como honrado,
pero no como asesino.

Rey. Hacedlo como querais,
que este papel para abono
de mí firmado llevais:
la justicia no temais,
que él os libra de su encono.
Ved que dice.

Sancho. Dice así:

Lee. Al que este papel te advierte,
*Sancho Ortiz, luego por mí
y en mi nombre dále muerte,
que yo por tí salgo aquí:*

*y si te ves en aprieto,
por este papel firmado
sacarte de él te prometo.*

To el Rey. Estoy admirado
de qué tan bajo concepto
tenga de mí vuestra Alteza.
Yo cédula, yo papel!
He de confiar en él
mejor que en vuestra nobleza?
será el acaso mas fiel?

Las palabras reales obran
sobre todo, en todo labra
el Real valor que en ellas cobran.
todos los papeles sobran
donde está vuestra palabra.

Rompedle os ruego: sin él
Se le vuelve, y le rompe el Rey.

mas mi valor se habilita
para obedeceros fiel,
que en parte desacredita
vuestra palabra el papel.
Sin papel, señor, así
nos obligamos los dos
con mútuo secreto aquí:
yo á obedeceros á vos,
y vos á salvarme á mí.
Vos lo mandais, y tener
yo papel superfluo ha sido:
yo os voy luego a obedecer,
y solo por premio os pido
para esposa una muger
que yo eligiere.

Rey. Aunque sea *Se levanta.*

Rica Fembra de Castilla,
te la concedo. *Sancho.* Posea
vuestro pie la alarbe silla,
y el mar sus castillos vea
gloriosos y dilatados
hasta sus climas helados.

Rey. Tus hechos, Sancho, excelentes
por mí quedarán premiados
con cuanto pedir intentes.
En este papel va el nombre
del hombre que ha de morir. *Dáselo.*
Cuando le abrais no os asombre,
mirad que he oído decir
en Sevilla, que es muy hombre.

Sanc. Presto, señor, lo veremos.

Rey. Los dos, Sancho, solamente este secreto sabemos; no hay que advertiros; prudente sois vos, obrad y callemos.

El Rey abre la puerta y se vá.

ESCENA VI.

Sancho y despues Clarindo.

Sancho. El éxito asegurar podrás, señor, porque anhelas, que obrando sabrá callar, y callando sabrá obrar, Sancho Ortiz de las Roelas.

Sale Clarindo. Al ver al Rey que salía, no me detuve y llegué, que este papel os traía: es de Estrella, y yo bien sé, que os es de mucha alegría. Mandó que al punto os buscase con diligencia, y que atento os le diera muy contento do quiera que os encontrase, por ser de su casamiento. Tomad, señor, su papel.

Dírele, y él le besa.

Sancho. Dásmelo en él tal alegría que me das la vida en él: grave un eterno cinkel este venturoso día.

Lee. Llegó el día deseado, que esposo pueda llamarte; mi hermano salió á buscarte, porque hoy ha determinado tu amor con mi amor pagarte. Si es tan cierta la centella de tu amor como solta, presto de llama tan bella prenderá fuego á la mia. Tu muy fina esposa Estrella. Clarindo, aunque no codicias mas que mi contento, fuera mal hecho que no te diera este jacinto en albricias, y aun el alma si pudiera. Corre á casa, dí que todos vistan la gala al momento que he reservado á este intento: corre, y que de todos modos se adornen de mi contento.

Adelántate, y á Estrella la dirás, que su papel me dió la vida, y que á ella voy á jurarla por él la llama mas pura y bella.

Clarindo. Vivas, señor, mil edades con el bien que hoy afianzas.

ESCENA VII.

Sancho Ortiz, solo.

Sancho Ortiz, gran dicha alcanzas: todo es hoy felicidades, amores y confianzas.

Camino á Buscar á Busto:— Mas veré quién es el muerto, que servir al Rey es justo; aun primero que á mi gusto, ya tengo el decreto abierto.

Lee. Al que muerte habeis de dar, es, Sancho, á Busto Tabera:—

Turbándose.

Muerto soy!: Sentencia fiera!

Cuanto bien pensé encontrar voló, cual si humo fuera.

Si acaso mal lo leí?

mano, no á temblar empieces:—

á Busto Tabera:— Si:—

Busto Tabera:— mil veces caiga el Cielo sobre mi:—

Perdido soy, qué he de hacer?

al Rey la palabra he dado:

soy noble:— y he de perder

despues de tanto cuidado

á Estrella? no puede ser.

Viva Busto:— Busto, injusto

contra su Rey, por mi gusto

ha de vivir! Busto muera:—

á qué batalla tan fiera

me entrega tu nombre, Busto?

Yo no puedo con mi honor

cumplir, si á mi amor acudo;

mas quién resistirse pudo,

si es verdadero, al amor?

Morir me será mejor

ó ausentarme, de manera

que por mi mano no muera:—

pero al Rey he de faltar?

Lee. Al que muerte habeis de dar
(Leyendo con intencion.)

es, Sancho, á Bustos Tabera.

Si le mata por Estrella

el Rey, y en servirle trata?

Si: por Estrella le mata:

no muera Bustos por ella;

ofenderle es ofendella:-

La espada sacaisteis vos,

y al Rey quisisteis herir!

el Rey no pudo mentir? *sobre sí.*

no, que es imágen de Dios.

Bustos, habeis de morir.

No hay ley que tanto me obligue:-

mi loco amor se mitigue:

no sé si es injusto el Rey;

es obedecerle ley,

si lo es, Dios le castigue.

Perdóname, Estrella hermosa,

que no es pequeño castigo,

por no poder otra cosa,

perderte, y ser enemigo

de mí mas querida esposa.

Al ir á entrar sale Bustos Tabera.

ESCENA VIII.

Sancho Ortiz y Bustos Tabera.

Bust. Hermano, vine á buscaros

sabiendo estabais aquí,

cuando salir al Rey ví,

y tengo á fortuna hallaros.

Sanc. (Hermano dijo, ay de mí!)

Bust. Vuestros deseos lograís;

ya por escritura estais

casado con Doña Estrella.

Sanc. Casarme quise con ella

mas ya no, aunque me la dais.

Bust. Me conocéis?

Sanc. Bustos, sí:-

sé que sois Bustos Tabera.

Bust. Y me hablais, Ortiz, así?

Sanc. Os hablo de esta manera,

Bustos, porque os conocí.

Bust. Habreis en mi conocido

sangre, nobleza y valor,

y virtud, que es el honor,

que sin ella honor no ha habido:

y estoy, Sancho Ortiz, corrido.

Sanc. Mas lo estoy yo.

Bust. Vos de qué?

Sanch. De hablaros.

Bust. Si presumís

encontrar mancha en mi fe,

como un villano mentís,

y aquí os lo sustentaré.

Echando mano á la espada.

Sanc. Tened, Tabera, la espada,

que en casa del Rey estamos.

Bust. En cosa tan delicada

estarlo no importa nada

cuando tal punto tratamos.

Sanc. Esa lengua torpe calle.

Bust. Torpe?

Sanc. Sí: y es mucho honralle.

Bust. Yo os honro á vos.

Sanc. Mentís vos

Bust. Afuera voy á esperalle.

Sanc. Salgamos juntos los dos.

ACTO II.

El Teatro representa un salon ó gabinete adornado en casa de D. Bustos.

ESCENA I.

*Doña Estrella Tabera y Teodora
con mas criadas de gala.*

Estre. No sé si me vestí bien,

porque me vestí de prisa.

Hasta aquí me he descuidado,

que no ser bella querria:

sin guarda entre poderosos

es la hermosura desdicha.

Hoy por mi esposo adorada

bien guardada y bien servida,

es obligacion y es gusto

ponerme á sus ojos linda.

Quisiera hoy ser la mas bella

de cuantas hay en Sevilla,

porque el placer de Don Sancho

con mi contento compita:-

Qué gloria será ser suya

despues de tales fatigas,

tales sustos, dudas tales,

tanto suyas como mias!

Teodora. Si el Rey á la boda viene

ha de turbarla su vista.

Estre. No temas, que es un Rey justo,

nada de nadie codicia;

y me tendrá mas respeto
agena, que cuando mia.

Teodora. Pero su pasion acaso:—

Estrella. Calla: una pasion indigna
dominar no puede á un Rey,
que las de todos castiga.
Vióme libre, y vióme honrada;
si como tal me queria,
al verme honrada y no libre
apagará las cenizas;
que no es posible que falte
tan buen Rey á la justicia.
Alterado tengo el rostro:
mi color está encendida.

Teodora. Es, señora, que la sangre
se asoma á vuestras megillas,
que el temor y la vergüenza
vienen á honrar tales dias.

Estre. Con qué contento, Teodora,
mi papel recibiria
aquel alma, que en amarme
tiene toda su delicia!
Con qué contento tan dulce,
y con qué gusto, amiga,
entre el placer y el rubor
le recibiré sumisa!—
páreceme que le veo
bañado el rostro de risa
acercarse, el mas gallardo
de Sevilla:— qué Sevilla!
ni todo el orbe á mis ojos
contiene igual gallardía.
Cómo al alargar la mano
se esmerará su caricia!
Pienso escucharle, y que dice
mil cosas tan bien sentidas,
que sale el alma á los ojos
con el amor que las dicta:
dichas hay, son de mi estrella:
venturosa Estrella mia!
que no creía yo ver
tanto gozo y tales dichas.

Teodora. Parece que gente suena:—

Clarindo hácia acá camina,

ESCENA II.

Dichas y Clarindo de gala.

Clarindo. Ya por mi trage, señora,
vereis que fuisteis servida,

que las plumas y las galas
los casamientos publican.

Estrella. Diste el papel?

Clarindo. Sí, señora.

Estrella. Cuéntame, por vida mia,
el gozo que al recibirle
mostró aquel alma rendida.

Clarindo. Cuando el orden recibí,
partí lleno de alegría,
sin que pudiera encontrarle
mi esmero en toda Sevilla:—

Estrella. Le hallaste al fin?

Clarindo. Sí, señora.

Estrella. Eso quiero que me digas;
lo demas nada me importa,
son cosas tuyas, no mias.

Clarindo. Dí el papel, y dí el recado
que me disteis; la alegría
se pintó al punto en sus ojos,
que arrojaban de amor chispas,
tomó la carta, besóla,
abrióla, la leyó aprisa:
esto hizo, mas no sé
cómo lo demas te diga:
pues tan desusada luz,
tan desusada delicia
brillaba en su bella frente
cuando la carta leía,
que ni la he visto jamás,
ni sé yo como se pinta,
sino llamándola igual
á la que mostrais vos misma.
Cuando leído la hubo,
el placer le confundía,
y alternaban sus palabras
ni bien llanto, ni bien risa.
Mandó que á su casa toda
diga que galas se vista,
y que el adorno de todos
sea su propia alegría.
Con qué agradable desorden
se explicaba! con qué prisa
mandó que á veros viniera,
precursor de su venida!
Cuasi me riñó, señora,
porque no le pedí albricias,
y este jacinto me dió.

Estrella. Hizo bien, le merecias.

Tus albricias feriar quiero;
dame al punto esa sortija:
dámela y toma por ella
este diamante. *Clarindo.* Mi fina
obediencia no resiste;
serviros solo me anima.

Estrella. Y cuando vendrá no dijo?

Clarindo. Dijo que al punto vendría.

Teodo. Gran tropel suena en los patios.

Clarindo. Y ya la escalera arriba
va subiendo mucha gente.

Estrella. Sancho será y su familia;
no puedo jamas tener
tan completa y dulce dicha.
Cuando es un placer tan grande,
no hay alma que le resista.

ESCENA III.

Los dichos, y Pedro Guzman con Ministros y gente que traen el cadáver de Bustos Tabera ensangrentado.

Estre. Ya llegan!-- pero en mi casa
la justicia! *Guz.* La justicia
en vuestra casa, señora,
á su pesar os visita.

Estre. Qué es esto, Pedro Guzman?

Guz. Los pesares y desdichas
son propios de los humanos,
que es mar de llanto esta vida.

El señor Bustos Tabera

es muerto. *Le entran ahora.*

Estre. Suerte enemiga!
tan presto!--

Guz. De una estocada.

Estre. Ay! ya le veo!-- la herida!--
la fiera herida reciente

Se quiere arrojar sobre el cadáver y besar la herida, y la contienen.

cerrará mi boca!-- Impia

y cruel gente, dejadme;

dejad que su sangre fria

con mi sangre vivifique!--

Sangre ilustre, que vertida,

con dar paso á un alma grande

llenas de furor la mia;

yo por tí juro á los cielos

poner una mano altiva,

que te vengue de la mano

cruel, arrojada, impia

que abrió la puerta en tu pecho
para mi eterna desdicha!--
caro amigo de mi hermano,
apoyo de su afligida
hermana, tú que á ser vienes
quien mi casa por el rija,
alza tu invencible brazo,
consuélame en mi fatiga!--
llamadme, amigos, llamadme
á Sancho Ortiz; venga aprisa;
consuéleme con vengarme!--

Guz. Ved que ese es el homicida:
él le mató, y ya seguro,
hoy mismo se hará justicia.

Estre. Quién decís?

Guz. Don Sancho Ortiz.

Estre. Se engañó la atención mia!

Guz. Sancho Ortiz de las Roelas
cometió esta muerte impia;
pero preso está y confeso.

Estre. Dejadme, gente enemiga,
que en vuestras lenguas traeis
del negro infierno las iras!--
mi hermano es muerto, y le ha muerto
Sancho Ortiz!-- hay mas fatigas,
santo Dios, hay mas tormentos
para un alma, hay mas desdichas!--
Sancho Ortiz!-- y Estrella vive?
de mármol soy si estoy viva!--
me engañas, Pedro Guzman?

Guz. Ahora le vereis vos misma:
la declaracion primera
del cadáver á la vista
vamos al punto á tomarle.

Estre. Yo lo he de ver, suerte impia!
si piedad hay en los hombres,
matadme. *Guz.* El dolor la priva,
y con razon.

Estre. Teodora, fuerzas me faltan!--
sostenme por Dios, amiga.

La sostienen, y la ponen en un sillón á un lado: al otro está el cadáver en otro.

Siento que ya desfallezco!--

de todo el Cielo te priva!--

ay desamparada Estrella!

ya sin defensa y perdida!--

mi hermano es muerto, y le ha muerto

Sancho Ortiz!:- el que venia
 á sostener la inocencia,
 ese , ay cruel ! la derriba:-
 ay hermano , ay mustio hermano!
 despierta , Bustos , aprisa
 de ese letargo postrero:-
 postrero!:- la fraticida
 mano no se heló al mirar
 que en tí cortaba dos vidas,
 y un alma en tres corazones
 con un golpe dividida?:-
 la voz se pega á los fauces:-
 los cabellos se me erizan:-
 id , inútiles adornos,
 id lejos de mis desdichas:-
 ah ! cuán poco tiempo hace
 que en pompa y en alegría
 os miré como trofeos
 de la victoria mas fina !:-
 Sancho Ortiz de las Roelas:-
 muera el cruel fraticida,
 ayudadme , fuerzas flacas,
 castigaréle yo misma.

Quiere levantarse , y la detienen.

ESCENA IV.

*Los mismos , Farfan de Ribera,
 Alcalde mayor , y Sancho Ortiz
 sin armas entre Ministros
 que le traen preso.*

Estre. Ay cruel !:- Jesus mil veces:-
Queda desmayada.

Sanc. Le quedan aun mas desdichas
 á Sancho Ortiz !:- Doña Estrella:-
 Don Bustos:- dos almas mias,
 dos almas que yo he cortado:-
 ay palabra dura , impía;
 palabra por mí mal dada,
 y para mí mal cumplida !
 ay Estrella !:-

Quiere ir hácia ella.

Farf. Detenéos,
 Sancho Ortiz. *Sanc.* La justicia
 mande , que Ortiz obedece.

ESCENA V.

Los mismos y Don Arias.

Ari. Qué es esto? *Sanc.* Desdichas mias.

Arias. Del bullicio del gentío,
 y de la grito guiado,

hasta su casa he llegado,
 y encuentro á Tabera frio !
 qué es esto ! cómo ha pasado !

Sanc. Esto es , Arias , mi mancilla,
 esto es que á mi vida he muerto:
 mi hermano por mí está yerto,
 soy el Cain de Sevilla.

Arias. Estupendo desconcierto !

Sanc. Arrojado , y muy cruel:
 maté al amigo mas fiel:
 vedle , ó Dios ! matadme aquí;
 si él yace muerto por mí,
 yo quiero morir por él.
 Con tan horrible rigor
 el honor mis penas labra:-
 así acrisolé mi honor,
 así cumplí una palabra:-
 Arias , al Rey mi señor
 decid , que los Sevillanos
 las palabras en las manos
 saben tener , pues por ellas
 atropellan las Estrellas,
 y no hacen caso de hermanos.
 Decidlo , y llévenme preso:
 dí muerte á Bustos Tabera,
 y es bien que por ello muera,
 pues que cometí un exceso,
 que no le haría una fiera.
 Si honor me obligó á matar,
 amor me obliga a morir;
 no me queráis perdonar,
 que amor me obliga á pedir
 la muerte que él me ha de dar.

Farf. Llévole á Triana preso,
 porque la ciudad se altera;
 mas antes para el proceso
 la declaracion primera
 tomaremos de su exceso.

Sanc. Dejadme que el cuerpo helado
 abrace mi tierna fe,
 y en noble sangre bañado,
 quizá al cadaver daré
 la vida que le he quitado.

Arias. Sin seso está. *Sanc.* Le perdí
 cuando perdí mi alegría;
 y aun entonces conocí,
 que si debí dar la mia,
 cortar la suya debí.

Si yo arrestado atropello
mi gusto, sirvo á la ley:
que esto es obrar como Rey
Ortiz, Don Arias, sin sello.
Entendello, y no entendello
importa, pues yo lo callo.
Le maté, no he de negallo,
mas por qué no lo diré:
otro confiese el por qué,
pues yo confieso el matallo.
Eso al Rey, Arias, decid.
Arias. Diréselo así, Roelas:
y si por alivio anhelas,
tambien le diré, pedid.
Sanc. Trae la muerte, y me consuelas.

ESCENA V.

Los mismos, menos Don Arias.

Farf. Sancho Ortiz?
Sanc. Qué me quereis?
Farf. A este hombre conoçais?
Sanc. Si. *Farf.* Quién es?
Sanc. Bustos Tabera.
Farf. Sabeis quien muerte le diera?
Sanc. Mi mano, y mi obligacion.
Farf. Cuerpo á cuerpo, ó á traicion?
Sanc. Si otro me lo preguntara,
vive Dios que le matara.

Cuerpo á cuerpo, y con razon.

Farf. Con qué razon?
Sanc. Yo la sé.
Farf. Pues en qué os ofendió?
Sanc. En nada.
Farf. Pero la causa cuál fué?
Sanc. Una palabra empeñada.
Farf. A quién?
Sanc. Jámas lo diré.
Farf. Si la palabra empeñaste,
veniste á ser asesino.
Sanc. Farfan, en eso lo erraste.
Farf. A él te fuiste con destino
de matarle?
Sanc. Lo acertaste.
Farf. Cómo fue el caso?
Sanc. Mi suerte
le vió en el Alcázar fuerte,
y con él salí á la calle.
Farf. Le heriste por defenderte?
Sanc. No, que tiraba á matalle,

Farf. Ved que á muerte os condenais.

Sanc. Eso es lo que quiero yo.

Farf. Por qué disculpa no dais?

Sanc. Porque, como no ignorais,
morir debe el que mató.

Farf. Sancho, en cualquiera furor
varía el modo la culpa.

Sanc. Farfan, aunque en este error
mi disculpa es la mejor,
no puedo tener disculpa.

Farf. Así gran culpa teneis.

Sanc. No tengo culpa ninguna.

Farf. Pues confesado no habeis?

Sanc. Ese es golpe de fortuna,
Farfan, que vos no entendeis.

Farf. Lástima á tu vida ten.

Sanc. En vano es causancio tal.

Farf. Dad sentençia mortal.

Sanc. Bien harás. Si otro obra bien,
sabrás que yo no obré mal.

Estrella volviendo.

Estre. Ay Dios!:- ó muerte tirana!

Farf. Llevad á Bustos, Guzman.

Guz. Sí, que vuelve ya su hermana,
y fuera vista inhumana,
que renovara su afan.

ESCENA VII.

*Los mismos, menos el Alcalde mayor
Pedro, y los que se llevan á Bustos.*

Farf. Nosotros tambien el preso
llevemos, que si le ha visto,
su dolor:- *Estre.* Farfan, tened.

Farf. Qué mandais?

Estre. Ese hombre digo

que no os lleveis. *Farf.* Ved, señora,
que llevarnosle es preciso.

Estre. Yo la justicia venero,
y sus decretos no impido;
pero detenedle os ruego.

Farf. Deténgase, si así os sirvo.

Estre. Sostenme, Teodora, un poco:
*Se quiere esforzar á levantar: da
un paso, y bajando la voz
vuelve á sentarse.*

sostenme, que estoy sin brío:-
y acércame á ese infelice,
de mi sosiego enemigo,
que fue duro como un mármol.

y está como un mármol frío:-
vuélveme á sentar , amiga:-

no pueden mis pies conmigo:-

Sancho, que ha estado como para-
do, llora al ver esto.

lloras Sancho? en este pecho
tan feroz y empedernido,

pudo lástima caber

del pesar y dolor mio?

del dolor que vos causais:-

acercádmele , os suplico,

que aun la voz alzar no puedo.

Sanc. Gran Dios, hay mayor suplicio?

Estre. Dime , corazon de piedra,

Sancho por mi mal nacido,

de odio y amor junta extraña,

y origen de mis martirios;

~~en qué te ofendió mi hermano?~~

Estrella , en qué te ha ofendido?

de donde esperé el amparo,

la desolacion me vino.

Y no sabré yo qué causa

qué ocasion , ó qué motivo

me trajo la desventura

de donde esperé el alivio?

Sanc. Pues veis que un corazon duro,

cual decís , y empedernido,

llora , qué me preguntais?

leed el interior mio,

que estas lágrimas os dicen

todo aquello que no digo.

El dolor que ellas publican,

del aparente delito

pudiera ser gloria acaso,

si fuera de ella mas digno;

pero de ser digno dejo,

porque lo soy en sentirlo.

Estre. Yo no os entiendo , D. Sancho.

Sanc. Ni yo me entiendo á mí mismo.

Estre. No sabias las venturas

que el amado hermano mio

te preparaba? *Sanc.* Señora,

Bustos propio me las dijo.

Estre. Y pagaste su fineza

con darle la muerte impío?

Sanc. Pues entonces le maté,

ved cuál sería el motivo.

Estre. Dió él la causa?

Sanc. No la dió.

Estre. Os la di yo?

Sanc. Estais sin juicio?

vos ofender á Don Sancho!

Estre. Pues si los dos no hemos sido,

quién pudo tanto con vos,

que os arrastró á un precipicio?

ha sido el Rey?

Sanc. Ay , Estrella!

no fue sino mi destino.

Maté un hombre , maté á Busto,

maté á mi mayor amigo,

á un hombre tal , que primero

me mataria á mí mismo;

y le maté con razon,

matándole sin motivo;

cometí una atrocidad

~~mas no cometi delito.~~

Ni puedo , ni diré mas,

y aun mas que debiera he dicho:

entended vos lo que callo

por lo mismo que no digo.

Estre. Id , hombre duro y tenaz,

contradiccion de vos mismo,

id donde os llama un misterio

que decir quereis destino:

id á la muerte , y gozaos

con aumentar mis conflictos:

que pues solo os explicais

para no ser entendido,

pues placer os da la pena

que acrecienta mi martirio,

yo seré la ejecutora

de vuestro justo castigo.

Quitad , Farfan , de mis ojos,

quitad , os ruego , ese risco,

que es mas duro en la disculpa,

que fue en el mismo delito.

Farf. El Cielo , Estrella , os consuele.

Sanc. Llevadme á morir , amigos ,

llevadme al punto á morir,

que ya no puedo sentirlo.

ESCENA VIII.

Doña Estrella , Teodora , y Clarindo.

Estre. Estrella , qué por tí pasa?

adonde estan tus conflictos,

las penas , las desventuras,

las congojas , los martirios

repartidos por el orbe,
que en tí no se hallen unidos?
Bustos, mi hermano, y mi padre,
Bustos, mi amparo, y mi amigo,
donde estás? donde te fuiste?—
válgame Dios, qué delirios
híchen mi mente de sombras!
fantasmas, sueños vacíos
me parece cuanto pienso:—
quién del desamparo mío
podrá tener justa idea?
tú, que serías mi asilo,
Sancho cruel, tú mi amor,
tú mi mayor enemigo!—
saciaos, Cielos, saciaos,
abrid todos los abismos,
vengan, vengan desventuras,
y acaben presto conmigo:
cerrad para mis consuelos
aun los menores resquicios;
mas no lograreis en tanto
que flaquea el edificio,
que ha formado la virtud
para sostener su brio:
Estrella será la misma
que hasta este momento ha sido:—
el Rey en tal desamparo:—
no, yo me quedo conmigo;
la virtud me dará fuerzas
para mayores peligros:—
válgame Dios! que ya el Cielo
por sus ignorados juicios
quiso colmar la medida
de dolores y martirios,
y darme el amargo vaso,
que otro mortal no ha bebido;
por qué hizo los contentos
de los dolores camino?
por qué me elevó á la cumbre
para arrojar me al abismo?
fuera esta pena menor
si aquel bien no hubiera visto.
Qué cercano está el tormento
del contento, qué vecino!—
en tanto el tiempo se pierde:
dame vigor, valor mío,
y muestre una acción heroica
que vives, y eres el mismo.

ACTO III.

El Teatro representa otra gran sala del Alcázar.

ESCENA I.

El Rey, Don Arias, y los dos Alcaldes mayores.

Guz. Confiesa que le mató,
pero no dice el por qué?

Rey. No dice que le obligó?

Farf. Solo responde, no sé,
ni saberlo debí yo.

Guz. No vi reo mas extraño,
todos buscan la disculpa
con verdad ó con engaño;
mas este publica el daño,
y solo niega la culpa.

Rey. Dice si le dió ocasion?

Guz. Señor, de ninguna suerte.
Es rara su confesion;
pues aunque le dió la muerte,
no sabe si con razon.

Farf. Al confesar el matalle,
añade que lo juró
Arias. Ocasión debió de darle.

Guz. Dice que no se la dió.
Nada podemos sacalle
confesando su amistad,
y que le amaba infinito.
Se duele de su maldad;
dice que fue atrocidad;
pero que no fue delito.

Farf. Su dolor y desacierto
llora por él todo el dia;
pero si no hubiera muerto,
dice que le mataria.

Rey. Vedle otra vez de concierto,
y decidle, que yo digo
que el justo descargo deb
que el Rey es su buen amigo,
mas con tan confusa fe
le fuerza á ser su enemigo.
De él estoy muy satisfecho,
de su valor informado;
pero al mirarle culpado,
no puedo un público hecho

perdonarle tan callado.
 Declare por qué ocasión
 dió muerte á Bustos Tabera:
 y en sumaria informacion
 de tal hecho dé razon,
 porque de necio no muera;
 pues si él se empeña en callar
 consigo mismo es cruel.
 Cuál otro podrá encontrar,
 que lo que él quiere ocultar
 quiera decirlo por él?
 Diga quién lo pretendió,
 y por quién le dió la muerte,
 ó qué causa le movió:
 que si lo hace de esta suerte
 oiré su descargo yo.
 Decidle aun mas, decid, que
 si algun honor ha mediado,
 y de vos se ha recatado,
 yo mismo á solas le oiré;
 pero si aun sigue callado,
 que á la muerte se aperciba.

Farf. Esa es la que mas desea,
 que el sentimiento le priva
 de razon, y accion tan fea
 hace que violento viva:
 sin juicio está. *Rey.* No se queja
 de ninguno? *Guz.* No señor,
 por mas que se le aconseja;
 su muy extraño valor
 los cargos ajenos deja,
 y á sí se culpa no mas.

Rey. No se habrán visto en el mundo
 como él dos hombres jamas:
 cuando su valor profundo
 apuro, me apura mas.
 De mi parte le decid,
 que diga por quién le dió
 muerte, ó quién le persuadió
 á ello, y le prevenid
 que uno diga, aunque sea yo.
 Mas si callar es su intento,
 que hoy mismo de su desliz
 dará público escarmiento.

ESCENA II.

Rey, Don Arias.

Rey. Hombre extraño es Sancho Ortiz.

Arias. Como quien es obra atento.

Rey. No he visto bronce mas fuerte:
 si el hecho ha de completar,
 bien hace en no confesar,
 que le mandé darle muerte,
 mas para ocultarme á mí
 se juzga tan sin remedio,
 que no ha encontrado otro medio,
 que el de condenarse á sí?

Arias. Cree que como ha cumplido
 su obligacion, es ya bien
 que cumpla la suya quien
 se obligó á lo prometido.

Rey. Qué consejo, Arias, me diste!

Arias. El solo que os convenia.

Rey. Siento que por causa mia
 padezca Ortiz pena triste:
 callando intenta vengarme.

Arias. Cual quien es obedeció.

Rey. El su promesa cumplió,
 y confuso llegó á verme
 por no poderle cumplir
 la palabra que enojado
 le dí. *Arias.* Palabra que has dado
 no la podeis evadir,
 porque si debe cumplilla
 un hombre ordinario, un Rey
 con decirla la hace ley,
 y á la ley todo se humilla.

Rey. Es verdad cuando se mide
 con la natural razon
 la ley. *Arias.* Esa obligacion
 el vasallo no la pide
 al Rey; con obedecer
 sin verlo ni averiguallo
 cumple la ley el vasallo.

Rey. Pésame, Arias, de haber
 tan duro rumbo acertado
 para seguir un amor,
 que resistido es furor,
 y en crueldad se ha cambiado.

Arias. Ese error, si es que lo fue
 por tan gran pasion causado,
 no puede ser remediado,
 pues muerto Bustos se vé:
 ademas la causa bella
 os viene á facilitar;
 pues cómo os ha de faltar
 sin su hermano Doña Estrella?

Mas estas mismas razones
 que de la ley causa fueron,
 sin saberlo Sancho, hicieron,
 señor, que su vida abones.
 Tú, aquella ley promulgaste
 en un papel, y pues él
 la ejecutó pronto y fiel,
 á cumplirla te obligaste.
 Creyó tu mandato justo
 sin exámen, pues ley era;
 y si por tal ley no fuera,
 jamás matara él á Busto.
 Debeis pues, señor, librarle.
 Rey. Pero he de publicar yo,
 que soy el que lo mandó,
 Don Arias, por libertarle?
 Fuera en errar desmedido
 publicar yo mi flaqueza,
 y que usé de tal dureza
 con quien no me habia ofendido.
 El Cabildo de Sevilla,
 viendo que la causa fuí,
 Arias, que dirá de mí?
 y qué se dirá en Castilla,
 cuando Don Alonso en ella
 me está llamando tirano,
 y cuando el rayo Romano
 mi dignidad atropella?
 Si Sevilla á mi sobrino
 llega á esforzar por ventura,
 la corona le asegura,
 y no ofenderla imagino:-
 Tambien si dejó morir
 á Sancho Ortiz, es bajeza.
 Qué he de hacer? á una flaqueza
 cuántas se suelen seguir!
 Arias, ve, y segunda vez,
 y con esmero procura
 sacar á Ortiz de esa dura,
 ó de esa heroica altivez.
 Como que tú nada sabes,
 di que siquiera se queje,
 y que alguna luz me deje
 á castigos mas suaves.
 Arias. Iré, señor, pero temo
 que de él no saquemos nada;
 hazaña que está empezada
 la ha de llevar al extremo.

Rey Y si él se empeña en morir,
 qué he de hacer con tal dureza?
 Arias. Puede entonces vuestra Alteza
 en secreto persuadir

á los Alcaldes mayores
 á que con solo un destierro,
 por ser quien es, pague el yerro,
 sin usar de otros rigores:
 cuando se olvide el error,
 General de una frontera:-

Rey. Algun ruido siento afuera;
 mirad lo que es.

Arias. Voy, señor.

ESCENA III.

El Rey solo.

Rey. A qué violentos excesos
 una pasion irritada
 lleva, si no es atajada
 con razon en sus progresos?
 Llama con pábulo es,
 que cuanto encuentra destruye,
 y el que al principio no huye,
 no halla camino despues.
 Amé á Estrella, honesta y bella:
 su virtud, la de su hermano,
 me atajaron: fuí tirano:-
 y aun no me olvido de Estrella.
 O consejo mal pensado,
 pero peor admitido!
 mas me valiera un olvido;
 mas no olvido aquel cuidado:
 no me olvido, mas mi afecto
 dejó ya de ser furor,
 aun conozco que es amor,
 mas comienza á ser respeto.

ESCENA IV.

El Rey y Don Arias: despues Doña Estrella de luto, con mucho acompañamiento.

Arias. Señor, Doña Estrella pide
 deis de besaros las manos
 licencia: mil Ciudadanos
 la acompañan.

Rey. Quién lo impide?
 dadme una silla: id por ella.

Arias. Viene vertiendo beldad,
 como tras la tempestad
 sale en el Cielo la estrella.

Rey. Ah! no se renueva ahora
la llaga á medio sanar.

Arias. Estrella, podeis entrar.

Estre. Quedad todos con Teodora.

Todos se quedan retirados. Arias se
queda junto á la puerta. Estrella,
hecha la reverencia, se arrodilla
delante del Rey.

Prudente y justo Don Sancho,
Rey ilustre de Castilla,
para cuya augusta silla
el orbe todo aun no es ancho:-

Rey. Alzad. Estre. Estar así es ley.

Rey. Sentaos. Estre. Me lo mandais?

Rey. Lo pido.

Estre. Veo me honrais,
y si mi honor quiere el Rey,
ya nada que temer tengo.

Rey. No teneis que temer nada:
sé vuestro honor.

Estre. Soy honrada,
señor, á que vengo;
mas que esté en pie permitid,
que al suplicar me acomodo
mas con estar de este modo.

Rey. Despejad: vos proseguid.
Se va todo el acompañamiento.

Estre. La desamparada Estrella,
cubierta de luto y llanto,
viene á explicar el quebranto,
que el Cielo derramó en ella.
Justicia á pedirós viene,
y de ella no he de dudár,
pues que Dios en su lugar
como su Teniente os tiene.

Mis llantos veis en mis ojos,
porque en ellos anegada
quiero que patrocinada
de ellos, oigais mis enojos.

Amé á Tabera mi hermano,
que por sus virtudes bellas
pisa sobre las estrellas:
gracias á un golpe tirano.
Como á hermano me amparó,
y fue mi padre en efecto,
que honor, virtud y respeto
con su ejemplo me inspiró.
Contenta viví en su esfera

sin que riesgo recelara,
que ni aun el Sol me injuriara
mientras mi hermano viviera.
Nuestra hermandad se elogiaba
por todos los Sevillanos,
y éramos los dos hermanos,
que todo el mundo envidiaba.
Un tirano cazador,
vibrando el arco cruel,
disparó el golpe, y dió en él,
pero en mí cayó el dolor.
Perdí hermano, y perdí esposos:
no tiene Castilla ley?
siendo tan justo su Rey
no acude donde es forzoso?
justicia á pedirte vengo,
y que tú no la ejecutes,
que no quiero me disputes
el justo intento que tengo.
Fijadálga á vos me humillo
como quien soy, y no espero
que me disputeis el fuero
antiguo del homecillo.
Pido lo que pedir debo:
vos dadme lo que debeis,
si establecer no quereis
para Estrella un fuero nuevo.
Por mí ofendida en Sevilla
claman las mas justas leyes,
que nunca olvidan los Reyes
las hidalgas de Castilla.
Haced justicia, señor;
entregadme el homicida,
y esta obligacion cumplida
tendrá visos de favor.

Rey. No os puedo nada negar
de cuanto pidais ahora
contra Sancho Ortiz, señora,
es justo vuestro pesar;
pero yo os ruego por él.

Estre. Si vos por él me rogais,
diré, pues no me lo dais,
que vos fuisteis el cruel.

Rey. Entregaréosle hoy.

Estre. Solo quiero, señor, pues
me ofendió como quien es,
castigar como quien soy.

Rey. Sosegaos, y enjugad

unas lágrimas tan bellas,
que desperdiciáis en ellas
lo mejor de la beldad.
Ved que escribo:- y este anillo
os doy, hacédle presente,
*Escribe, la da anillo y papel, ella
se arrodilla á tomarlos.*

y el infeliz delincuente
os darán en el castillo.
Puesto queda en vuestras manos,
no os privo de ese consuelo,
sed tirana, si en el Cielo
es posible haber tiranos.
Aunque conocido llevo,
que en vos, y en vuestra beldad,
bien que parezcáis deidad,
el ser muy cruel no es nuevo.
Estre. Si fuera mi beldad rara
causa de que peligrase,
antes de que me engañase
de mi beldad me librara:
yo misma horrible me hiciera
antes que injuriarme yo:
que si un Tabera murió,
ha quedado una Tabera.

Hace reverencia y se va.

ESCENA V.

El Rey y Don Arias.

Rey. Arias, como hermosa es fiera:
cuasi al verla la temí:
triste Ortiz, si llega á tí
con furia tan altanera!
hice mal, Arias, en darle
á sus enojos tiranos,
porque es capaz con sus manos
ella propia de matarle;
pero el pecho que la amaba,
y la miraba llorar,
qué la podía negar
á Estrella cuando lloraba?

Arias. Aun remedio podrá haber.

Rey. Siempre arrebatado he sido;
este vicio me ha perdido,
y á Sancho le ha de perder.
Vele á ver como te dije,
sin que descubras secretos:
mas muéstrale mis afectos,
y lo que su mal me aflige;

pero en caso de que calle
sin descubirme, qué haré?
porque al fin yo le incité,
y es preciso libertalle.

Arias. En tal caso, antes que ella
vaya con su gente allá,
todo se remediará
prendiendo en tu nombre á Estrella.
Al Alcázar la traeré,
y quizá con verse presa:-

Rey. No prosigas, Arias, cesa,
que eso es lo que yo no haré.
Estoy muy arrepentido
para hacer otra bajeza.

Arias. Al menos por su nobleza
podeis darla un buen marido.

Rey. Ve sin detenerte un punto,
y vuelve presto que yo
quiero saber que pasó:
si no se logra el asunto
irás á prender á Estrella;
sáquenlos de confusion
los jueces y su prision,
y yo casaré con ella,
para poderla aplacar,
un Ricohome de Castilla:
y á poder partir mi silla,
la diera en ella lugar;
que tal hermano y hermana
merece inmortalidad.

Arias. La gente de esta Ciudad
obscurece á la Romana.

ESCENA VI.

El Rey solo.

Rey. Válgame Dios, y qué día
tan confuso y tan turbado!
cuántos daños he causado!
de esta pronta pasión mia
cuántas veces me ha pesado!
yo por ella me arrojé:-
aquella infeliz esclava
por mi arrojo muerta fue:-
quieta Doña Estrella estaba;
yo su quietud perturbé:-
mi arrojo á Bustos forzó
á que de su honor se armara;
un consejo me ofuscó,
y lo que en otro premiara

en Bustos lo castigó:-
 cruel consejo! injusta muerte!
 por ti, por ella he perdido
 al Cid de Sevilla fuerte:
 Ortiz me tiene corrido,
 y no mejoro su suerte:-
 qué de dudas por salvarle,
 y no descubrirme yo!:-
 y otro arrojo vino á darle
 á la que me le pidió
 para á su salvo acabarle:-
 así pago yo el valor
 que en Bustos muerto respeto!:-
 así de Estrella el honor!:-
 así de Ortiz el secreto
 y el invencible vigor!:-
 librarle al fin es forzoso,
 que pues por mí se arriesgó,
 pues él mi rubor salvó,
 fuera muy indecoroso
 no hacer otro tanto yo:-
 no fuera el riesgo inminente,
 si tuviera yo prudencia:
 con tanto arrojo indecente
 está todo en contingencia
 por no haber sido prudente:-
 Reyes, huid del furor,
 huid de un consejo fiero;
 sea mi egemplo el postrero:
 un error llama otro error:
 libraos bien del primero.

~~~~~

ACTO IV.

*Representa el teatro una prision decente en el Castillo de Triana.*

ESCENA I.

*Sancho Ortiz, Pedro Guzman y Farfan.*

*Guz.* Alegre os mostráis, Don Sancho,  
 sin mirar que por momentos  
 la sentencia os amenaza  
 del fulminado proceso?  
 ved que se llega ya el plazo.

*Sanc.* Las manos, Guzman, os beso  
 por las nuevas que me dais  
 tan gratas á mi deseo.

*Farf.* Veo, Ortiz, que desesperas,  
 y con el alma lo siento,  
 que hombres de vuestro valor  
 no dan en un torpe exceso,  
 que en tanto brio es flaqueza.

*Sanc.* Ribera, no desespero,  
 pero vivo resignado  
 con lo que me ofrece el Cielo.  
 El móvil de mis desgracias  
 faltar no puede á si mesmo  
 con faltarme á mí: y en tanto  
 que no me falte, no hay riesgo,  
 que como no he delinquido,  
 ser castigado no puedo.

Mas si por causas ocultas,  
 que ni percibo ni entiendo,  
 falta quien faltar no puede,  
 sé que es del Cielo decreto,  
 y si el Cielo sin delito  
 me mata, muero contento;  
 pues si despues de cumplir  
 con lo que debía, muero  
 libre de tantos pesares,  
 sustos y desasosiegos,  
 fuera yo un loco en morir  
 con las angustias de un reo.

*Farf.* La confesion es forzoso  
 ratificar. *Sanc.* Es bien hecho.

*Guz.* Sancho Ortiz de las Roelas,  
 vos confesáis que habeis muerto  
 á Bustos Tabera? *Sanc.* Si;  
 á voces os lo confieso;  
 buscad crueles castigos,  
 inventad tormentos nuevos:-

*Farf.* No buscan, Sancho, los jueces  
 ni castigos, ni tormentos,  
 gotas de sangre les cuesta  
 sentenciar á muerte un reo:  
 y si el reo es como vos,  
 es mas pesar; pretendemos  
 hallar razon que nos libre  
 del dolor de ser sangrientos.  
 Es posible que sin causa  
 le matasteis?

*Sanc.* Yo le he muerto:  
 lo confieso: la razon,  
 aunque callada la tengo,  
 alguno habrá que la sepa;



díjala, que yo no entiendo  
por qué murió: solo sé  
que cumplí con lo que debo.

*Guz.* Vos ofreciste matarle?

*Sanc.* Y yo cumplo lo que ofrezco.

*Guz.* Oferta injusta no obliga.

*Sanc.* Fue justo mi ofrecimiento.

*Farf.* Sabríades vos la causa,  
y os obligasteis por eso.

*Sanc.* Ni yo debí averiguarle,  
ni debí dejar de hacerlo.

*Guz.* Parece una alevosía  
matar sin causa.

*Sanc.* Lo cierto  
es que, pues murió, dió causa.

*Farf.* A quién la dió?

*Sanc.* A quien me ha puesto  
en el estado en que estoy,  
que es en el postrer extremo.

*Guz.* Quién es?

*Sanc.* No debo decirlo,  
porque me encargó el secreto.  
Exacto he sido en mis obras,  
y en mi silencio he de serlo.  
Yo no sé por qué motivos  
andaís con tantos rodeos:  
para sentenciarme á muerte  
basta saber que le he muerto:  
á qué importa lo demás?

*Farf.* A salvarte.

*Sanc.* Es fuerte empeño:  
no hay mas que un solo camino,  
y ese no está en poder nuestro.

## ESCENA II.

*Los dichos y Don Arias.*

*Arias.* Alcaldes el Rey me manda:--  
Señor Sancho Ortiz, yo vengo  
por mandado de su Alteza,  
á pedirlos que á su ruego,  
como á ruego de un amigo,  
que en todo y siempre es muy vuestro,  
apunteis quién es la causa  
de tan tristes desconciertos;  
si lo hicisteis por amigos,  
por honor, señora ó deudos,  
ó por algun poderoso  
ó grande de aquestos Reinos;  
en fin, que nombreis alguno

aunque sea su Alteza mesmo:  
y si teneis de su mano  
papel, resguardo ó concierto  
escrito ó firmado, al punto  
me le entregueis á mí, haciendo  
lo que debeis.

*Sanc.* Si lo hiciera,  
no cumpliera lo que debo.  
Agradézcole á su Alteza  
de su amistad el exceso,  
y repito lo que estaba  
cuando veniste diciendo.  
Aquí no hay mas que un camino,  
y este no está en poder nuestro.  
Decidle á su Alteza, amigo,  
que yo cumplo lo que ofrezco;  
y si él es Don Sancho el Bravo,  
yo de Sancho Ortiz me precio.  
Añadid, que bien pudiera  
tener papel, mas me afrento  
de que papeles le pidan  
á uno que sabe romperlos.  
Alguno quedó, que acaso  
por su firma fuera bueno,  
mas porque nadie le viese  
supe comérmelo entero:  
y en verdad que en todo el día  
no he querido otro sustento.  
Yo maté á Bustos Tabera,  
y aunque libertarme puedo,  
no quiero, por entender  
que alguna palabra ofendo.  
Rey soy en cumplir la mia,  
y tan exacto y completo,  
que si en esto ser pudiera  
mas que Rey, no fuera menos.  
Quien conmigo ha prometido,  
es razon haga lo mesmo;  
obre quien se obligó hablando,  
pues yo me he obligado haciendo,  
á quien me dijo: *prudente*  
*sois vos, obrad, y callemos.*

*Arias.* Si en vuestra mano teneis  
el descargo, es desacierto  
negarlo. *Sanc.* Yo soy quien soy,  
y por ser quien soy, me venzo  
á mí mismo con callar,  
y á alguno que calla afrento;



para no afrentarse obre  
como quien es, y con esto  
cumpliendo ofertas los dos,  
como quien somos harémos.

*Arias.* Eso le diré á su Alteza;  
pero ved, Ortiz, os ruego,  
que al Cabildo y á Sevilla  
habeis ofendido y puesto  
á su rigor vuestra vida,  
y á su furor vuestro cuello.

*Sancho.* El que con su deber cumple  
vé desplomarse los Cielos,  
sin que el susto de los otros  
le prive de estar sereno:  
es inocente, y no teme  
ni el negro nombre de reo.

*Arias.* Veamos al Rey, Alcaldes.

*Farf.* Guardeos Dios.

*Sancho.* Guárdeos el Cielo.

### ESCENA III.

*Sancho solo.*

*Sa.* Fuerte empeño en que he de hablar!

si sabe que hablar no puedo  
para que manda que hable?  
libreme si puede hacerlo;  
y si no puede, si acaso  
librarme es contra el respeto  
de su decoro, salvar  
su decoro es lo primero:  
no importará que yo muera,  
si tambien le sirvo en esto:—  
válgame Dios! todo un Rey  
no cumple su ofrecimiento:—  
se expone á que yo le afrente:—  
no escusa ningun rodeo:—  
grande causa tener debe;  
porque pensar que un excelso  
Monarca de sus ofertas  
pueda olvidarse tan presto,  
es idea que no puede  
caber de Ortiz en el pecho:—  
sin duda debe importar  
que yo muera: este consuelo  
de servir á mi Monarca  
con mis últimos alientos,  
como le servi en la vida  
con las obras y el silencio;  
este consuelo suave

aparta de mí el tremendo  
tropel de graves congojas,  
que ha causado mi suceso:—  
Ay, Bastos! de ti no dudo  
que desde el descanso eterno  
ves mi corazon, y sabes  
que si Ortiz, tu amigo tierno,  
te mató, sufrió en matarte  
mas que si muriera él mismo:  
que supuesto que era justo,  
y que debió suponerlo,  
sabes bien que tus favores,  
y tus amistades fueron  
cuchillos que atravesaron  
su corazon: que el postrero  
don de Estrella:— Oh, santo Dios!  
Estrella no está en el Cielo:  
Estrella no vé las almas;  
Estrella solo vé un reo  
donde está un héroe: un delito  
vé solo en un hecho eterno:  
ah, qué de males la causo!  
cuántos en ella padezco!  
En vez de su tierno amante,  
vé en mí su enemigo eterno:—  
con qué furor irritada  
de la sangre que está hirviendo,  
por obligacion, por deuda,  
por un odio justo y recto,  
ansiendo estará por ver  
en mi vida un escarmiento:—  
Ah! tú sirves á su enojo,  
tú le aumentas, ó silencio,  
tú, que con romperte solo,  
le mudaras en aprecio!  
oh, qué duro es el callar,  
cuando hablar es de provecho!  
es duro, pero es mas duro  
para un pensar duro y recto,  
que un crimen cierto cometa  
por desmentir uno incierto.  
Labios míos, de vosotros  
se fia mi honor entero;  
tomad egemplo en mis manos,  
será eterno vuestro dueño.  
Ni os amancilleis en quejas,  
ni os mancheis, este secreto,  
este secreto fatal



y pernicioso rompiendo:-  
 Sancho Ortiz de las Roelas,  
 ya te resta poco tiempo:  
 calla, y sé digno de ir  
 á habitar con tus abuelos  
 en el templo de la fama:-  
 qué turbado está mi seso!  
 qué turbado! al tiempo mismo  
 que parezco tan sereno.  
 Cual si soñando estuviera,  
 veo agradables espectros,  
 que aumentan las negras sombras  
 del humano sentimiento:  
 una conciencia sin crimen  
 no sueña sigo contento:-  
 Parece que llevado  
 de la eternidad al templo,  
 al lado de los mayores  
 héroes que vieron los tiempos,  
 veo coronar mis sienas  
 con laureles de oro terso.  
 Ah, Tabera! allí entre todos  
 los inmortales te veo:-  
 tú eres mi amigo, tú solo,  
 tú mi amigo verdadero:  
 cómo aprecio estos brazos,  
 que me acreditan de bueno!  
 Como aquí á tu hermana Estrella  
 no veo:- triste recuerdo!:  
 secos abrazos de sombras,  
 que quitan los verdaderos!  
 Dulces brazos, que cercanos  
 os miraba mi deseo,  
 qué cercanos os miraba  
 cuando aquel alto decreto  
 entre vosotros y Ortiz  
 puso un océano inmenso!  
 Dulces brazos, destinados  
 para darme vida hoy mismo,  
 hoy mismo estareis la espada  
 de la justicia blandiendo!:  
 dejemos estas ideas,  
 si con ellas me enternezco:-  
 mas siento que viene gente:-  
 oh, mi Clarindo! qué es esto?

ESCENA IV.

Don Sancho Ortiz y Clarindo.

Clar. Qué ha de ser, señor?

Sanc. Me lloras,  
 vete, si has de molestarme.

Clar. Cómo podré reportarme  
 si á tu muerte pocas horas  
 faltan, qué haré?

Sanc. Consolarme,  
 alegrarme, y divertirme.

Clar. Tu modo me maravilla.

Sanc. Por la muerte he de afligirme?  
 si nací no he de morirme?  
 qué dicen de mí en Sevilla?

Clar. Todo es habillitas, rumor  
 y corrillos: no ví tal,  
 gritan muchos con furor:-

Sanc. Por mi muerte?

Clar. Si, señor.

Sanc. A fe que no dicen mal.

Clar. No falta quien mas afable  
 se lastime, y cosas hable  
 en tu favor, mas son menos.

Sanc. No es mucho, del miserable  
 solo se duelen los buenos.  
 Cómo dicen fue la accion?

Clar. De mil modos, y aun hay quien  
 diga que sin ocasion;  
 pero nadie que á traicion.

Sanc. Me conocen todos bien.  
 A Bustos han sepultado?

Clar. Con pompa muy singular  
 está aun depositado.

Sanc. Con amigo tan amado  
 me podr n hoy enterrar.  
 Y su hermana?

Clar. Hoy admiró  
 á la sevillana fe,  
 porque en público salió,  
 y en el alcázar entró,  
 no sabemos para qué.

Sanc. Mi muerte con rigor fuerte  
 pediría: hizo muy bien,  
 que es muy justa.

Clar. De esta suerte  
 lo decís? Sanc. Pues dime, quién  
 merece mejor la muerte?

Clar. Mas, señor:-

Sanc. Dí si iba bella,  
 no te meras ahora en mas.

Clar. Siempre salió hermosa Estrella,



mas ahora cual jamas.

*Sanc.* Irian muchos con ella.

*Clar.* Serena , aunque congojada

iba , y ya fortalecida,  
de Sevilla acompañada,

por la nobleza servida,  
y por la plebe llorada.

Por la Catedral entró,  
oró , y de gente llenóla;

luego al alcázar pasó,  
y muy en breve salió,

mas por otra puerta , y sola.

Yo no sé qué pediria

mientras en audiencia estaba,  
ni donde ~~desaparecieran~~ iria;

sé que gran rumor se oia

de la gente que esperaba:

y todos cuantos supieron

que se fue de aquella suerte,

hácia su casa partieron

á saber:-- *Sanc.* Logró mi muerte.

Por qué no lo supieron?

#### ESCENA V.

*Los dichos , y el Alcalde Pedro de*

*Caus , y Doña Estrella de luto,*

*cubierta con un velo.*

*Estre.* Luego el preso me entregad.

*Caus.* No me resisto á la ley.

Este es , con él marchad,

pues así lo manda el Rey.

*Clar.* Qué es esto ay Dios!

*Estre.* Despejad.

#### ESCENA VI.

*Don Sancho , y Doña Estrella.*

*Estre.* Ya estais puesto en libertad:

idos , Sancho Ortiz , con Dios:

no os detengais , acabad,

que malograis la piedad

que he venido á usar con vos.

Libre estais : qué os deteneis ?

qué mirais ? qué os suspendeis ?

*Quitándose el velo.*

Tiempo pierde el que se tarda,

id , que un caballo os aguarda

en que escaparos podeis.

Nada faltará al criado

para el camino : id , que ahora

aun agradecer parado

es , Sancho Ortiz , excusado:  
no me habéis , idos.

*Sanc.* Señora:--

ay Sancho Ortiz desdichado !

Estrella del alma mia !

*Estre.* Vete , y sé de hoy mas feliz:

ya haciendo lo que debía,

estrella soy que te guia,

clara antorcha en tu deslíz.

Vete , y si amor atropella

por el mas justo rigor,

ve conservando el amor

que merecisteis á Estrella.

*Sanc.* Tan piadosa como bella

con el mayor enemigo !

ah ! no lo seas conmigo:

trátame con crueldad !

que es exceso la piedad

donde es piedad el castigo.

Haz que la muerte me den,

no quieras tan liberal

con el bien hacerme mal,

cuando está en el mal el bien.

No es justo que viva quien

la muerte á su hermano dió.

*Estre.* Si no conociera yo,

que si un hermano perdí,

tanto pesar te costó

como el que me cuesta á mí,

quizá no te libertara;

pero te conozco , Ortiz:

todo mi amor lo repara;

á un criminal no salvara,

pero salvo á un infeliz.

*Sanc.* La desdicha de mi suerte

me entrega á la muerte fieras:

ya solo puede la muerte

cambiar mi suerte severa;

que me abruma aunque tan fuerte.

*Estre.* Vive , yo vida te doy.

*Sanc.* Y yo á la muerte me voy

de que tú librarme quieres,

que si obras como quien eres,

yo he de obrar como quien soy.

*Estre.* Por qué mueres ?

*Sanc.* Por vengarte.

*Estre.* De qué ?

*Sanc.* De mi alevosía.



*Estre.* Si pudiera imaginarte  
capaz de accion tan impia,  
no pensaria en librarte;  
pero conozco bien yo  
cuál es tu proceder justo,  
la pasion no me cegó:  
cuando Ortiz mató á Don Busto,  
grande fuerza le obligó.

*Sanc.* Ah! nunca yo le matara,  
si no matarle pudiera.

*Estre.* Si yo jamas te salvara,  
si imaginara ó creyera,  
que Ortiz de otro modo obrara:  
te forzaron á matar,  
lo conozco, y no te obligo  
á que digas tu pesar:  
mas yo tambien sé callar,  
lo conozco, y no lo digo.  
Vive pues, por vida mia.

*Sanc.* De aqui no creas me aparte.

*Estre.* Es crueldad.

*Sanc.* Es bizarria,  
que me hace digno de amarte,  
que huyendo no lo seria.

*Estre.* Por tu esposa te has de ir.

*Sanc.* Otro ha de hacerme vivir,  
ó morir tengo, señora,  
con tu amor maté, y ahora  
por tu amor no he de morir?

*Estre.* Infeliz desventurado,  
mas bien que no delincuente,  
vence ese aliento esforzado;  
y vive. *Sanc.* De vos ausente,  
y de esperanza apartado,  
perdiendo la fe debida,  
á quién debo dedicar  
aun estos restos de vida?

Despues que me hice homicida,  
vivir fuera mas pesar.

Dejadme en el mal que estoy,  
pues es mas mal el vivir,  
y ya mi sombra no soy.

*Estre.* Quedad por duro á morir,  
que tambien á morir voy.

*Sanc.* O deber duro y severo!

*Estre.* Honor y amor, triste y fiero!

*Sanc.* Qué os vais?

*Estre.* Y que os quedais vos!

*Sanc.* A Dios que la muerte espero.

*Estre.* Yo voy á buscarla, á Dios.

*Sanc.* La ofendí, siendo tan bella!

*Estre.* Tan héroe, y es infeliz!

*Sanc.* Triste y forzosó deslíz!

*Estre.* A Dios, y olvidad á Estrella.

*Sanc.* No os acordeis vos de Ortiz.

## ACTO V.

*En el salon del Alcázar.*

### ESCENA I.

*El Rey y Pedro de Caus, Alcaýde.*

*Caus.* Deme los pies vuestra Alteza.

*Rey.* Pedro de Caus, qué causa  
teneis de venir así

con la presencia turbada,

y como á pedir merced?

*Caus.* Este anillo con sus armas  
no es de vuestra Alteza? *Rey.* Sí,  
entiendo ya lo que tratás.

*Caus.* Y es vuestra esta firma?

*Rey.* Es mia.

El sello y ella te salvan,

si alguna falta por ellos

cometiste. *Caus.* Fue á Triana,

invicto señor, con ellos

una muger muy gallarda,

de un largo velo cubierta,

misteriosa y enlutada,

diciendo que en el momento,

de orden vuestra le entregara

á Sancho Ortiz: consultélo

con los que de guarda estaban,

y visto el papel y anillo,

todos que se le entregara

me dijeron: entreguele:

quedóse con él la dama,

y á poco rato en sus voces

conoci que ella intentaba

salvarle la vida á Sancho,

y él no queria aceptarla,

diciendo que morir debe,

y es bien que muera quien mata.

Retiróse la señora

descontenta y desairada,

y Sancho alegre y sereno



por horas la muerte aguarda.  
*Rey.* Yo no he visto, Caus, gente  
 mas pasmosa y mas extraña,  
 que la gente de este pueblo.

*Caus.* Dícenme que la enlutada  
 señora, que á Sancho Ortiz,  
 generosa libertaba,  
 sin que él quisiese admitirlo,  
 era Doña Estrella, hermana  
 del muerto Bustos Tabera.

*Rey.* Caus, lo sé, y no me espanta:  
 todos son héroes aquí,  
 y en sus grandezas agravian  
 la misma naturaleza:-  
 Cuando ella mas enojada  
 parecia, y cuando á estarlo,  
 ninguno se lo culpaba,  
 por ser con causa, perdona  
 y le libra? él por pagarla  
 el ánimo generoso,  
 se queda á morir. Si pasan  
 mas adelante sus hechos,  
 y acciones siempre bizarras,  
 no habrá en el mundo quien pueda  
 competir con sus hazafias:-  
 Pedro de Caus, traedme  
 con gran secreto al alcázar  
 en litera á Sancho Ortiz,  
 presto, sin ruido, y sin guardas.

#### ESCENA II.

*El Rey solo.*

*Rey.* No excusemos diligencia,  
 que puede ser empleada  
 para librar una vida  
 heróica de tal desgracia:  
 libertarle es necesario:  
 su causa es mi propia causa:  
 salvemos este decoro  
 que mis deseos ataja,  
 y démosle vida; al fin  
 librémosle, y esto basta.  
 Servirános este riesgo  
 para buscar la templanza:  
 que no hallaré siempre Orrices,  
 ni quiero entre penas tantas  
 padecer remordimientos,  
 que hacen la corona amarga.  
 Los Jueces mi orden esperan:-

su rectitud y sus canas  
 aun á mí me dan respeto:  
 cuasi los temo, y no alcanza  
 mi deseo con qué voces  
 pida que alteren la causa:-  
 Justicia, tu nombre aterra,  
 estreméce y anonada  
 al que deja tus senderos,  
 y se desliza ó se aparta,  
 ora en el trono se encubre,  
 ó le oculte la cabaña.  
 Mas libertar á Don Sancho  
 la misma equidad lo manda:  
 si es crimen, fue solo mio,  
 y accion mal aconsejada.  
 Lo que para Ortiz fue gloria,  
 para mí fue ruin venganza:-  
 Ola, que entren los Alcaldes.

#### ESCENA III.

*El Rey y los dos Alcaldes mayores.*

*Rey.* Teneis ya bien sustanciada  
 la causa? *Farf.* Ya está el proceso  
 para sentencia. *Rey.* Libradla:  
 entrad; poned la sentencia,  
 que quiero verla y firmarla.  
 Encargo que no olvideis  
 que sois padres de la patria.  
 La justicia es sobre todo;  
 mas debe ser bien pesada,  
 pues la clemencia es justicia  
 tal vez, y aun se le aventaja.  
 Regidor es de Sevilla  
 Sancho Ortiz, si es que le falta  
 Regidor; uno piedad  
 pide, y el otro venganza:  
 en tan iguales sugeros  
 igualad bien la balanza.

*Guz.* Alcaldes somos, señor,  
 de Sevilla, y hoy se carga  
 sobre nuestros flacos hombros  
 su honor, y su confianza.  
 Sabemos cuánto Sevilla  
 sus Regidores amaba,  
 cuánto á la clemencia inclina,  
 cuánto por justicia clama;  
 no podemos apartarnos  
 en tan duras circunstancias  
 de lo que Sevilla hiciera,



y corresponde á estas varas.

Estas varas representan á vuestra Alteza; y si tratan de alterar la equidad justa, pecan contra vos, y faltan: derechas miran á Dios, torcidas de Dios se apartan.

*Rey.* No quiero que las torzais, quiero que equidad se haga en la justicia. *Farf.* Señor, la causa de nuestras causas es vuestra Alteza, en su mano tienen todos la esperanza: si quereis que muera, muera; si darle la vida, dadla; solo á Dios cuenta daréis, que él solo en los Reyes manda: y si por desgracia nuestra perdimos la confianza, que á merecer aspiramos, tomad, señor, nuestras varas; pero mientras las tenemos por conservarlas intactas, solo harémos lo que ordena la ley, y exige la causa.

*Rey.* Entrad, y ved la sentencia que poneis; si es fuerza, salga al suplicio Sancho Ortiz; mas ved si cabe templanza:—  
oid, Pedro de Guzman.

ESCENA IV.

*El Rey, y Pedro de Guzman.*

*Rey.* Quiero hablarte una palabra.

*Guz.* Mande, señor, vuestra Alteza.

*Rey.* Confuso me trae esta causa: quitar la vida á Don Sancho la de Bustos no restaura, y deja al Reino privado de un héroe que le guardara. Los dos rifieron; bien pudo llegar antes la otra espada: lo que entonces fue forruna, no lo hemos de hacer desgracia. Este silencio de Ortiz sin duda el honor lo causa, y hace creer que tuviera buena disculpa si hablara. Por todas estas razones,

y otras que de él me apiadan, quisiera que si es posible, se evitase su desgracia; un destierro es muerte útil, y Ortiz servirá á su patria.

*Guz.* Si vivir fuera posible, un nuevo Cid se guardaba. Don Pedro Guzman, señor, está siempre á vuestras plantas; vuestra es su vida, su honra, vuestra su hacienda y su espada.

*Rey.* De quien es Pedro Guzman nunca menos esperaba.

Dí á Farfan que quiero hablarle.

ESCENA V.

*El Rey, Farfan de Ribera.*

*Rey.* (Montes la lisonja allana.)

*Farf.* Los pies beso á vuestra Alteza.

*Rey.* Farfan de Ribera, estaba con pena de que muriese Sancho Ortiz, y ya las causas he dicho á Pedro Guzman; mas ya respiro: se trata de que en destierro se cambie la muerte, y será mas larga, porque ha de ser mientras vivas tu parecer solo falta; y si es posible, deseo que así pronuncies su causa, por el honor que Ortiz puede dar, y ha dado ya á su patria.

*Farf.* No hay Regidor en Sevilla mas capaz que Ortiz de honrarla: Farfan de Ribera fue siempre muy suyo: y si alcanza, cuando media vuestra Alteza para estorbar su desgracia, resquicio de facultad sin que se injurie la vara de la justicia, será su lealtad asegurada.

*Rey.* Tal esperaba de vos; mi cuidado no descansa hasta que logre ver puesto fin feliz en esta causa.

ESCENA VI.

*El Rey solo.*

No se dispone el asunto



tan mal como yo pensaba:  
 al fin los Jueces son hombres,  
 y es el poder quien los manda:  
 de la rectitud de entrambos  
 temí mucho, pues la causa  
 no ofrece ningún resquicio  
 para poder mejorarla.  
 Es este Ortiz tan heroico,  
 que los recursos ataja;  
 y las causas de que usé  
 son de muy poca importancia  
 para un Juez; pero ya veo  
 que aun las mas flacas palabras,  
 cuando es un Rey quien las dice,  
 reciben grande eficacia.  
 Cómo debemos medirlas!  
 cómo debemos pesarlas!  
 una sola de ellas puede  
 torcer la mejor balanza.  
 Al fin en esta ocasion  
 á un hombre inocente salvan,  
 porque Ortiz debió sin duda  
 hacer lo que yo mandaba:  
 viva pues, y mi promesa,  
 sin que se entienda se guarda.  
 General de una frontera  
 que le egerza, y le dé fama,  
 parecerá ser castigo  
 el que es premio que le ensalza.

#### ESCENA VII.

*El Rey y los dos Alcaldes mayores.*

*Farf.* Ya la sentencia, señor  
 unánime está firmada,  
 solamente que la vea  
 vuestra Alteza es lo que falta.

*La entrega besando al Rey la mano.*

*Rey.* No dudo ya que será  
 como yo la deseaba,  
 y como de hombrés tan nobles.

*Guz.* La lealtad nos ensalza!

*Lee el Rey. Y fallaron, que debian  
 pronunciar y pronunciaban,  
 que al tal Sancho Ortiz Roelas  
 se le cortase en la plaza  
 la cabeza:— Esta sentençia  
 es la que me traeis firmada!  
 Esta me entregais, despues  
 que como á Rey la palabra*

me disteis:— *Farf.* Si, prometimos  
 serviros con vida y alma  
 en cuanto fuere posible,  
 que esta fue vuestra demanda:  
 ponednos, señor, á exámen,  
 y vereis si alguno falta,  
 ora se arriesgue la vida,  
 ora la hacienda ó la fama;  
 mas faltar á la justicia  
 de lo que ofrece la causa,  
 es, señor, tan imposible  
 para nuestras nobles canas,  
 que ni pudimos hacerlo,  
 ni el Rey nos lo demandara.

*Guz.* No era posible, señor.

Como á vasallos nos manda,  
 mas como Alcaldes mayores  
 somos la misma ley sacra,  
 y si ella no lo permite,  
 ni empeños ni riesgos bastan:  
 que el Cabildo de Sevilla  
 es quien es:—

*Rey.* Basta ya, basta.

Vive Dios que me avergüenzan  
 cuantos de este hecho me tratan.

#### ESCENA VIII.

*Los mismos, D. Arias y Doña Estrella.*

*Arias.* Ya Doña Estrella esta aquí.

*Rey.* Qué tengo de hacer, D. Arias?  
 qué he de hacer? qué me aconsejas,  
 entre confusiones tantas,  
 tú, que con tu mal consejo  
 tantos pesares me causas?  
 á muerte le sentenciaron  
 sin que mi empeño le valga.

#### ESCENA IX.

*Los mismos, el Alcaide Pedro de  
 Caus y Don Sancho Ortiz.*

*Caus.* Aquí á Sancho Ortiz teneis.

*Sanc.* Gran señor, por que no acaban  
 con un golpe y una muerte  
 tantas penas y desgracias?  
 pues maté á Bustos Tabera,  
 mátenme, muera quien mata:  
 hágase mi isericordia  
 con esta justicia. *Rey.* Agnarda:  
 tanto empeño por morir!  
 es posible que no hallas



algun resquicio ó vereda  
para evitar tu desgracia?

*Sanc.* Mientras mi Rey no la encuentre,  
nunca puedo yo mostrarla.

*Rey.* Por un papel diste muerte:  
dinos algo mas. *Sanc.* Si hablara  
el papel, él lo dijera  
sin faltar una palabra:  
pero los papeles rotos  
no dan las razones claras.

*Rey.* Discúpate, Ortiz, por mí:  
mira que á tu Rey desairas.

*Sanc.* Por no desairar mi Rey  
daré la vida y el alma.

*Rey.* No me desaires, y dí  
lo que sepas que te salva.

*Sanc.* Yo solo sé que maté  
al hombre que mas amaba,  
por haberlo prometido;  
y que es tanta mi desgracia,  
que una hazaña que es tan grande,  
por un gran delito pasa:-  
Ahí teneis, señor, á Estrella,  
justo es que la deis venganza.

*Rey.* Estrella, yo te he casado  
con un grande de mi casa,  
para que, muerto Tabera,  
no quedés desamparada.  
Tú sola eres aquí parte:  
sé bien cuán grande es tu alma,  
y que en vez de vengativa,  
cual con todos te juzgaba  
yo mismo, fuiste piadosa  
á librar al que te agravía:  
lo que hacías en secreto  
bien es que en público hagas:  
licértale con tu ruego,  
y eterna será tu fama.

*Estre.* El marido que ofreceis  
agradezco con el alma  
á vuestros pies muy rendida;  
pero ya estoy yo casada.  
Y en cuanto á Ortiz, quien librarle  
por sorpresa no dudaba,  
menos, señor, dudar puede  
librarle si así os agrada.  
Por él suplico, y no solo  
suplico con vivas ansias,

pero aseguro tambien,  
puesta otra vez á tus plantas,  
que no sobreviva Estrella  
si á Don Sancho Ortiz no salva.

*Rey.* Alzad, ya Don Sancho es libre,  
que rogarlo vos me basta.  
Id, Don Sancho á la frontera  
de la arrogante Granada:-

*Farf.* Mirad, señor, os suplico,  
que la justicia se agravia;  
pedir la parte por él  
no es descargo de su falta;  
pues la pública vindicta  
está clamando:- *Rey.* Ya basta:  
todos, menos yo, son héroes  
en esta dichosa patria:  
tambien yo ser quiero hablando  
tan héroe como el que calla.  
Matadme á mí, sevillanos,  
que yo solo fui la causa  
de esta muerte: yo mandé  
á Ortiz que á Bustos matara:  
¿quereis mas descargo? *Sanc.* Solo  
ese descargo esperaba,  
porque con menos disculpa  
jamás la vida aceptara.  
Hice lo que mandó el Rey,  
ved si este descargo basta.

*Rey.* Esta es la verdad. *Guz.* Así  
Sevilla se desagavía,  
que pues mandó el Rey matarle,  
sin duda daría causa.

*Rey.* Yo, Sancho Ortiz, te confirmo  
de la frontera la gracia;  
pero no como destierro,  
que estar puedes en mi casa.  
Y pues que vos me perdisteis  
con malos consejos, Arias,  
sacid luego de Castilla,  
y en vuestro destierro vaya  
el ejemplo, y escarmiento  
de los que en lisonjas tratan.

*Arias.* Por servirlos:-

*Rey.* No es servirme  
deslumbrarme; idos, y basta.  
No olvido que me pediste  
en el trazo te casara:-

*Sanc.* Sí, señor, de Doña Estrella



era de quien os hablaban:-

*Rey.* Si casada está:-

*Estre.* Mi hermano

me dejó, señor casada  
con Don Sancho Ortiz Roelas,  
á quien sabia que amaba:  
mas no es Estrella muger,  
que aunque le adora y le ama,  
aunque de su tierno amor,  
vive muy asegurada,  
y aunque su hermano Don Bustos  
con gran placer lo aprobaba,  
consienta jamás en ver  
á su lado á quien le mata.

Viva Don Sancho felice,  
pero no viva en la casa  
en donde ha sido el origen  
de tan funesta desgracia.

*Rey.* Ved, os pido, Doña Estrella,  
que yo empeñé mi palabra,

*Estre.* Vos la empeñasteis, señor,  
para daño de mi casa:  
para cualquier otro esposo  
reputadme por casada  
con Sancho; mas permitid  
que sola y desamparada  
en la lobreguez de un claustro,

mientras viviere, encerrada  
me castigue de querer  
bien al que Bustos matara.

*Sanc.* Yo, señora, al Rey su empeño,  
y á vos suelto la palabra,  
que fuera eterno tormento  
morar en aquella casa  
donde mi mano cruel  
os dió penas tan amargas;  
este tormento perpetuo  
mi mismo amor le aumentara,  
y acibar se convirtieran  
aun las venturas mas gratas.  
Vivid, y sed venturosa,  
y olvidad al que os agravia.

*Estre.* No os olvidaré Don Sancho.

*Sanc.* Tanta será mi desgracia.  
Señor, contra el fiero Moro  
permitid que luego parta.

*Rey.* Id con Dios, y dejad tiempo  
de admirar vuestras hazañas,  
que me tienen sorprendido  
ver en solo un día tantas.  
Oh pasión! oh mal consejo!

*Farf.* Que vos lo conozcais basta.

*Todos.* La heroicidad da principio  
donde la flaqueza acaba.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA. 1814.

Se hallará en la librería de Quirós, calle de Atocha frente de los Gremios,  
donde se hallarán otros diferentes títulos.



# REVISTA MINERA,

PERIÓDICO

CIENTIFICO É INDUSTRIAL.

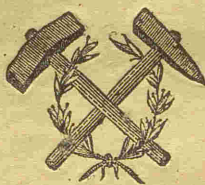
REDACTADO:

POR UNA SOCIEDAD DE INGENIEROS.

---

NUMERO 14.

---



Madrid:

IMPRESA DE LA VIUDA DE D. ANTONIO YENES,  
*Plaza del Progreso, número 13.*

—  
1850



# REVISTA MINERA

PERIÓDICO

CIENTÍFICO E INDUSTRIAL

REDACTOR

CON LA COLABORACIÓN DE INGENIEROS

NÚMERO 14



Madrid:

IMPRESA DE LA VIDA DE D. ANTONIO YRIBARRA  
Plaza del Progreso, número 133

1883